

## 0. De las experiencias personales y los discursos (casos de la vida real)

i) Casi siempre que hablo con mi abuela, ella me aconseja (en tono de advertencia) que me cuide, porque “Bogotá está muy peligrosa”, “están atracando en Transmilenio”, “Ojo, están violando a mujeres”, entre algunas otras frases. Sin embargo, mi abuela vive en Barranquilla, no conoce Bogotá, ¿de dónde saca esos miedos? Aparte de ver 4 telenovelas diarias, todos los sorteos de loterías, Mami (como le digo cariñosamente) ve noticieros, muchos noticieros, de hecho y lee todos los periódicos que caen en sus manos. A duras penas, ella terminó la primaria, pero es sabia, muy sabia y nada ingenua.

ii) Hace unos días, una amiga uribista publicó indignada en Facebook la siguiente noticia: “Jefes de Farc piden que les reconozcan semanas en el monte para pensión”. Realmente estaba molesta con esto. Sin embargo, lo que mi amiga desconocía era que esa “noticia” provenía de Actualidad panamericana<sup>1</sup>, por lo que era una broma. Pero para ella fue verdad, mientras cayó en la cuenta del propósito de la publicación.

iii) Recientemente, un amigo que acaba de tener su primer bebé, me dijo que toda la familia cercana al recién nacido debería vacunarse si quería conocerlo en las primeras semanas. Su madre se oponía a esta “imposición”, puesto que le decía que ella nunca se había vacunado para ver a un bebé. Mi amigo le argumentó que esa era una sugerencia médica y que si bien había la posibilidad de que nunca se contagiara, había un margen. Él confía en la información médica y científica, ante todo.

iv) Tengo que tomar la decisión de vacunarme o no contra el VPH, por ello, he estado leyendo mucho sobre el tema. Me encontré con un documental de un grupo de feministas chilenas llamado MIAU (Movimiento insurrecto por la autonomía de una misma)<sup>2</sup>. En el apartado sobre la vacuna, presentaban algunas ideas: ésta (la vacuna) es un negocio de las farmacéuticas para enriquecerse; ¿por qué la vacuna es sólo para las mujeres? Y, ¿qué pasa con los hombres que también se contagian y contagian con este virus? ¿Acaso no deberían vacunarse también? O, por lo menos, educarse para no contagiar(se). Estoy de acuerdo con todas estas ideas, sin embargo, no cuestionaron la efectividad de la vacuna, y

---

<sup>1</sup> Esta es una publicación que parodia hechos de la actualidad.

<http://www.actualidadpanamericana.com/jefes-de-farc-piden-que-les-reconozcan-semanas-en-el-monte-para-pension/>

<sup>2</sup> “Nosotras luchamos por vivir en una sociedad libre y mientras lo hacemos, creamos lazos de confianza y compartimos el conocimiento aprendido, esperando que se entienda que ahí está la gracia, en aprender y enseñar, con generosidad, matando el ego y la usura.” Apartado de la presentación del documental, disponible en: <https://vimeo.com/118763092#at=6>

esto puede parecer un poco simplista, pero justamente pensando en mi cuerpo y en el cuidado que hago de él, ¿acaso vacunarse no sería uno de los mecanismos para ello? ¿Seré menos feminista si, aun sabiendo todas las implicaciones que conlleva, me vacuno?

Una afirmación antes de teorizar sobre texto, discursos y ACD: los discursos, a mi parecer, son experiencias vitales.

## 1. De las continuidades y discontinuidades: Texto y discurso

Hasta los años 60, cuando en lingüística o en gramática se analizaban los distintos niveles de la lengua, se hacía con base en oraciones. Sin embargo, ¿qué pasaba con los enunciados que carecían de sentido? ¿Cómo analizar los saludos escuetos que comunican (hola, qué tal, etc.) pero que no son oraciones? A raíz de esto, y en oposición a la gramática generativa de Chomsky, se propone la noción de **texto** (proveniente del latín *textus*, tejido). Éste se define como la unidad básica de la comunicación verbal humana<sup>3</sup>, mediante el cual se intercambia información que adquiere sentido en la cultura<sup>4</sup>. Puede decirse que, a partir de este concepto, se empieza a configurar la gramática del texto (van Dijk, 1996).

Esto no significa que antes de esta época no se estudiaran los textos (objeto fundamental de la filología o de la crítica literaria), sino que empezó a pensarse en sus sentidos, sus relaciones y sus contextos, así como se definieron algunas de sus características fundamentales: coherencia, cohesión, intencionalidad, unidad, situación sociocomunicativa. Tampoco supuso que los estudios gramaticales dejaran de analizar palabras u oraciones. Simplemente, hubo un nuevo objeto de estudio que daba mayor cuenta de las complejidades del lenguaje y abría la posibilidad de ser abordado por distintas disciplinas.

Los estudios del discurso tienen su origen en disciplinas de la tradición clásica, la retórica, la estilística. Pero fue en esa misma década, los 60, caracterizada por el surgimiento de varios movimientos sociales, cuando empezó un ingente interés de distintas disciplinas por el estudio del discurso<sup>5</sup> (aparte de la lingüística), por ejemplo: la Sociolingüística se interesó por el uso real del lenguaje y en las condiciones y variaciones del habla; la Sociología centró su atención en el habla informal cotidiano y en diálogos institucionales; en la Antropología, con Propp, Lévi-Strauss entre otros, se empezaron a analizar estructuralmente mitos y cuentos populares, posteriormente se interesó por los eventos comunicativos, de ahí surgió la Etnografía de la comunicación. Y la psicología

---

<sup>3</sup> Oral y escrita

<sup>4</sup> Esto supone que los seres humanos nos comunicamos con textos, no con oraciones.

<sup>5</sup> Si bien texto y discurso muchas veces se usan como sinónimos, suelen diferenciarse, más adelante, se profundizará en esto.

cognitiva empezó a darse cuenta de que los procesos mentales involucrados en la producción y comprensión del lenguaje no estaban limitados a las palabras y oraciones (van Dijk, febrero de 2004). En los últimos 40 años los estudios del discurso se extendieron a otras disciplinas como la comunicación, la ciencia política, entre otras.

Lo anterior me plantean dos inquietudes, ¿cuál es la relación entre texto y discurso? ¿Los discursos incluyen todas esas manifestaciones expresadas anteriormente (habla, mitos, contextos, eventos...)? A propósito del primer interrogante, van Dijk señala que:

[...] debemos distinguir, o por lo menos aclarar la confusión, entre los términos texto y discurso. Una de las causas de la confusión es el hecho de que en alemán, en holandés y en otras lenguas, de las dos palabras, sólo existe "texto". Sobre ese término se construyeron los de "gramática del texto" y "lingüística del texto", a pesar de que con él muchas veces sólo se significa discurso escrito. La ambigüedad en inglés (y en las lenguas romances) entre "texto" y "discurso" se ha explotado para establecer dos términos técnicos. Así, un discurso es una unidad observacional, es decir, la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión. [...] una gramática sólo puede describir textos, y por lo tanto, sólo da una aproximación de las verdaderas estructuras empíricas de discursos emitidos.[...] Un tipo de discurso es una abstracción y sólo puede ser descrito como tal; una gramática (del texto) o cualquier otra explicación de la teoría del discurso sólo puede dar cuenta de ciertas estructuras regulares y sistemáticas del tipo de discurso [...] en un discurso normalmente ocurren errores gramaticales, iniciativas falsas, incoherencia parcial, etc. Un texto, por otra parte, es más abstracto, un constructo teórico de los varios componentes analizados en la gramática y en otros estudios discursivos. No sólo tiene estructura "gramatical", sino también estilística, retórica, esquemática (narrativa, por ejemplo) y otras clases de estructura que la lingüística actual no puede explicar. (1996, pp. 20-21)

Lo anterior podría explicarse así: texto es la abstracción del objeto de estudio, mientras que su uso concreto en circunstancias específicas, es discurso. Sin embargo, Pardo (2012) señala que algunos autores (Lemke, 1995a; 1995b y Schiffrin, 1994) “proponen el grado de abstracción en sentido inverso, en concordancia con algunas teorías semióticas, por lo que entienden el texto como la materialización concreta de las formas de conocimiento, que se estructuran en un nivel abstracto en el discurso” (p. 43). A su vez, señala que algunos investigadores del ACD, como Jäger, asumen una posición similar.

El propósito de traer la discusión sobre la relación entre texto y discurso, es darnos otro elemento que no hemos tenido en cuenta en discusiones anteriores, la definición de texto y los elementos de análisis que se dan en él. Si esto complejiza o sirve de algo, no lo sé, pero hay que revisarlo porque analizar (críticamente o no) discursos, implica también (aunque no exclusivamente) analizar textos, como productos, así como sus relaciones con otros textos (intertextualidad y recontextualización). Responder el otro interrogante planteado (¿Los discursos incluyen –son– diversas manifestaciones?) parece más simple, si entendemos que son textos (orales o escritos) producidos en situaciones concretas, entonces serían discursos. Puesto así, parece que lo complejo no es definir qué son discursos sino que no lo son. O si la respuesta puede ser igual de tajante si nos vamos con la interpretación inversa (texto como materialización concreta y discurso como lo abstracto). O, tal como parece señalar Widdowson (citado en Meyer, 2003) “el discurso

tenga tanto de vago como de vocablo de moda” (p. 39) entre los cuales, el ACD no hace una distinción clara.

## 2. De dónde le viene lo crítico a los análisis del discurso

Para Wodak (2003) y van Dijk (febrero de 2004), el surgimiento del enfoque “crítico” del discurso tiene su correlato en la lingüística crítica<sup>6</sup>. Éstos se diferencian de otros paradigmas de análisis de textos y discursos, en tanto teorizan y describen los procesos de producción de los textos, las estructuras sociales en los que surgen y los sentidos que les otorgan los individuos y grupos (en tanto sujetos históricos). De ahí que para Wodak, “tres son los conceptos que han de figurar en todo ACD: el concepto de poder, el concepto de historia y el concepto de ideología.” (2003, p. 19).

El componente crítico en el que se apoyó el ACD es cercano a la Escuela de Fráncfort con autores como Horkheimer, Adorno, Habermas; también estuvo influenciada por la crítica literaria, Bajtin; además, por trabajos y autores tan diversos como Pécheux, Foucault y, posteriormente, Bordieu, en Francia y con los estudios culturales de Stuart Hall y otros en Reino Unido (van Dijk, 2004). Todos estos referentes evidencian la diversidad teórica y política que hay entre las diferentes propuestas del ACD. Esto y los diversos métodos que se han propuesto bajo su nombre, nos demuestran que no hay una sola forma de hacer ACD, que tenemos total libertad para construir nuestra propia praxis; de hecho, pareciera alentar el camino que hemos recorrido en esta investigación (por los autores y textos leídos y discutidos).

Para Wodak, la crítica ha de entenderse “como el resultado de tomar distancia respecto a los datos, enmarcar éstos en lo social, adoptar explícitamente una postura política y *centrarse en la autocrítica*” (Wodak, p. 29), y se aspira a la aplicación de sus resultados (¿para transformar?). Por su parte, para Pardo (en Pardo, 2012, p.43) “la crítica implica el reconocimiento del otro, es decir, de quien es marginado, así como la legitimación de sus procesos de identidad y de construcción de conocimiento, como forma de retar los saberes y las prácticas sociales hegemónicas”.

---

<sup>6</sup> A propósito de esto, me encontré con un texto que afirma que en realidad no hay una continuidad entre ambos enfoques puesto que su objeto de estudio cambió: “El modelo propuesto por la Lingüística crítica surgió de la necesidad de evidenciar cómo las prácticas discursivas podían condicionar las prácticas vitales. Partiendo de conceptos teóricos formulados provenientes de diferentes ámbitos, este modelo presentaba características particulares y permitía el abordaje de cualquier texto. Una década después, el análisis propuesto por el Análisis crítico del discurso realiza el camino inverso: partiendo de las prácticas vitales intenta dilucidar cómo los textos reflejan las relaciones de poder y colaboran en su reproducción y la de las ideologías que las sustentan.” (Forte, s.f.).

<sup>7</sup> La cursiva es mía.

Lo anterior me suscita varias ideas e interrogantes, a saber: pensar críticamente es pensar en realidades sociales; asumir un lugar de enunciación, por lo menos políticamente, y entender que las interpretaciones que se hagan son desde ese lugar. Pero, ¿problematizar desde otras posturas políticas es posible o es una labor “imprudente” en el ACD? O tal como lo señala Widdowson (citado por Meyer, 2003), ¿lo que hay es una lectura de ideologías al apelar a la existencia de juicios previos, mas no un análisis? (2003, p. 39). No obstante, ¿permite el ACD la inclusión de varias posiciones políticas para los análisis?, ¿acaso el diálogo no es uno de los elementos que potencia la autocrítica, uno de los preceptos que Wodak define como parte del ejercicio crítico?

Otra de las cosas por las que el ACD siempre me ha suscitado dudas es por su acción, ¿qué hacer con los resultados? Claro que deben aplicarse, ¿con qué aspiraciones?, ¿cuál es el impacto al que debe aspirarse? ¿Es nuestra apuesta indiscutible una transformación de políticas educativas o de nuestro quehacer pedagógico? ¿Hacernos partidarios de ciertas teorías críticas, nos conduce a proponer “ilustración y emancipación” (Wodak, 2003, p. 30)? ¿Hay que retar los saberes y prácticas sociales hegemónicas?

### 3. De lo que, se supone, trata el ACD

Fundamentalmente, el ACD se ocupa de analizar de forma crítica, ya sean ópacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder (abuso de poder, según van Dijk) y control; la desigualdad social tal como se produce o reproduce en el uso del lenguaje, es decir, en los discursos. (Wodak, 2003, p. 19). Se parte del supuesto desarrollado por van Dijk (2011) según el cual gran parte de la construcción que hacemos de la vida social es discursiva. Las interacciones sociales se articulan y constituyen discursivamente, y es en los discursos donde se producen, reproducen y estabilizan los saberes sociales en los que se expresan ideas, creencias, normas y valores, los cuales sirven al proceso de orientar la acción humana.

De la lectura de los dos capítulos, se pueden extraer algunos apuntes sobre el ACD que pueden resultar interesantes para la discusión:

- El ACD no es un método ni un modelo único. Se considera más bien, un enfoque<sup>8</sup>, es decir “algo que adquiere consistencia en varios planos, y que, en cada uno de sus planos, exige hacer un cierto número de selecciones”. (Meyer, 2003, p. 35)
- Su composición teórica es ecléctica. Así como las metodologías propuestas.

---

<sup>8</sup> Aunque al respecto tampoco hay claridad puesto que en algunos momentos, se presenta como disciplina.

- Hay una mediación entre el lenguaje y la sociedad, si bien cada modelo varía su objeto de estudio, priorizando, en algunos casos, lo social; en otros, el lenguaje.
- No se considera que la obtención de datos es una fase específica al análisis. (Meyer, 2003, p. 49). Sin embargo, sí se presupone que un regreso continuo a los mismos.
- No es clara, ni parece ser la intención de que lo sea, la frontera entre el papel de la investigación científica y la argumentación política.
- Según Meyer, el ACD asume (y permite) los juicios de valor en el proceso de selección de objetos y preguntas de investigación, pero las prohíbe en el “contexto de la justificación” (2003, p. 40). Así como niega la existencia de razonamientos puros.
- El ACD asume que todos los discursos son históricos, por ello, incluye elementos de análisis sociopsicológicos, políticos e ideológicos. Por lo que se propone un procedimiento interdisciplinar.
- “Para el ACD el lenguaje carece de poder propio, obtiene su poder por el uso que las personas poderosas hacen de él.” (Wodak, 2003, p. 30)”
- “EL ACD se interesa por los modos en que se utilizan las formas lingüísticas en diversas expresiones y manipulaciones del poder. El Poder no sólo viene señalado por las formas gramaticales existentes en el interior de un texto, sino también por el control que puede ejercer una persona sobre una situación social mediante el tipo de texto.” (Wodak, 2003, pp. 31-32)

(Ver tabla de enfoques)

#### **4. A modo de conclusión (y para decir qué tenía que ver lo de mis experiencias con todo esto)**

Para la tranquilidad de Juan Carlos, en la actualidad, el ACD está alejado de la lingüística (disciplina de partida) y más cercano a la sociología. Para la intranquilidad de Juan Pablo, parece complicado no hacer lectura desde la ideología, sólo que esta propuesta lo deja explícito. Pero precisamente creo que ese es nuestro reto en esta investigación, el ACD se presenta tan flexible y tan interesado por la autocritica que, si es nuestro interés, podemos cuestionar sus preceptos para hacer algo nuevo, aunque eso implica un sustento teórico sólido. Ahora, si me preguntan, no deberíamos desechar el camino recorrido, hay algunos elementos de cada enfoque que, a mi parecer, son sugestivos y nos pueden servir en nuestra empresa metodológica. A excepción de van Dijk, que la verdad me parece el más light, cada propuesta tiene elementos de recolección o análisis de datos bien contruidos y en diálogo con la teoría. Además, me parece sugestivo su propósito de que los resultados de las investigaciones sean llevados a la acción. Creo que eso es coherente con nuestro propósito.

Ahora bien, les contaré mi camino hacia el ACD para responder la siguiente pregunta ¿se deben hacer análisis críticos de discursos?

Mi respuesta es absoluta: sí. Sé que resulta pretencioso (¿arrogante?) “develar” la ideología o los propósitos de los discursos, pero no creo que sea un asunto simplista. Para nosotros, por nuestras posiciones políticas e ideológicas, parece obvio que los medios de comunicación presentan información parcializada a favor o en contra ciertos intereses. No es decirle a mi abuela que el boom de noticias sobre la inseguridad de Bogotá tiene que ver con una campaña para desprestigiar a Petro, eso ella lo sabe (¡se indignó cuando lo destituyeron!), es llegar a esa conclusión con evidencias, con conocimientos, con datos. No es repetir las afirmaciones que pululan en la calle, es explicar sus causas y efectos. Creo que es necesario comprobar –o no– nuestras intuiciones, no decir por decir que Colombia es un país racista y que eso es obvio, porque ¿en dónde radica la obviedad? Es identificar cuáles son esos discursos que muchas veces pasan desapercibidos. Y encontrar las fugas para poder actuar y cambiar.

Es entender cuál es el modelo conceptual de mi amiga o de algunos uribistas, para oponerse tan fervientemente al proceso de paz con las FARC. Es indagar para tratar de entender por qué, por más pruebas que se presentan, a muchas personas en este país les resulte difícil relacionar a Uribe con el Paramilitarismo, votar por él, cuando incluso han sido víctimas de estos grupos. Es tratar de entender por qué yo soy antiuribista, a tal punto que siento odio por él y que, en algunas ocasiones, he deseado su muerte. No soy mejor persona.

Es necesarios revisar los discursos médicos y científicos para comprender cómo llegan a convertirse en verdades. Cómo parecen incuestionables y un espacio de neutralidad.

Se debe cuestionar la razón de ser del ACD, ¿por qué sólo discursos dominantes? ¿Qué pasa con los discursos de resistencias<sup>9</sup>? ¿Acaso están exentos de reproducir desigualdades? ¿Acaso no hay un abuso de poder de las feministas del MIAU al decirme que no debo vacunarme? Sí, confío en las razones de las feministas, pero, ¿no se supone que justamente la lucha ganada es a elegir lo que quiera hacer con mi cuerpo?

¿Y qué pasa con nosotros? ¿Qué es lo que queremos conseguir con esta investigación? ¿Con qué tipo de análisis nos comprometeremos?

### **Lista de referencia**

Dijk, T.A. van (1996). *Estructuras y funciones del discurso: Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, 10ª edición. México: Siglo xxi editores.

Dijk, T.A. van (febrero de 2004). Discurso y dominación. En: Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional.

Dijk, T. Van. (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.

---

<sup>9</sup> Compartir experiencia de las mujeres del Magdalena

Forte, D. (s.f.). De la Lingüística Crítica al Análisis Crítico del Discurso: ¿hacia una visión social del lenguaje? Recuperado el 28 de abril del 2015 de: [http://www.academia.edu/2013677/De\\_la\\_Ling%C3%BC%C3%ADstica\\_Cr%C3%ADtica\\_al\\_An%C3%A1lisis\\_Cr%C3%ADtico\\_del\\_Discurso\\_Hacia\\_una\\_visi%C3%B3n\\_social\\_del\\_lenguaje](http://www.academia.edu/2013677/De_la_Ling%C3%BC%C3%ADstica_Cr%C3%ADtica_al_An%C3%A1lisis_Cr%C3%ADtico_del_Discurso_Hacia_una_visi%C3%B3n_social_del_lenguaje)

Pardo, N. (2012). Análisis crítico del discurso: Conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística hispánica*, 19, 41-62.

Wodak, R. & Meyer, M. (2003). *Métodos del análisis crítico del discurso*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.